



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Presencia de Gérard Althabe en el Instituto de Ciencias Antropológicas

Autor:

Herrán, Carlos A.

Revista:

Cuadernos de Antropología Social

2006, 23, 157-158



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

PRESENCIA DE GÉRARD ALTHABE EN EL INSTITUTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS.

Carlos A. Herrán

Director del Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA

Comenzaré recordando el momento en que Gérard Althabe se hizo presente en el medio antropológico de Buenos Aires. A mediados de 1986, se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el Segundo Congreso de Antropología Social, el primero desde el regreso a la democracia. Fue un encuentro extraordinariamente emotivo, en el cual todos parecíamos reencontrarnos con la libertad, y más aun, con la vida misma después de años de sometimiento. No puedo olvidar el momento en que, en este marco, pudimos evocar a los compañeros desaparecidos, y pronunciar sus nombres gritando a voz en cuello. Pero también se abrían perspectivas de renovación en nuestra disciplina, hasta entonces ignorada, marginada y perseguida. Me tocó entonces no solo presidir el Congreso sino también la Comisión de Antropología Urbana, campo que hasta entonces no había tenido reconocimiento alguno en el medio académico local. Gérard se presentó entonces como pionero de la especialidad en Francia, habiendo creado el Equipo de Antropología Urbana e Industrial en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

A partir de entonces, y en viajes sucesivos a Buenos Aires, fue tomando contacto con el recientemente creado Programa de Antropología Urbana en el Instituto de Ciencias Antropológicas, que pasé a dirigir a partir de 1991.

En estos contactos Gérard evidenció su calidad de maestro, en un nivel casi desconocido para nosotros hasta entonces. Cantidad de jóvenes investigadores y estudiantes se acercaron a él llevándole sus esbozos de trabajo. Con paciencia ejemplar y un respeto extraordinario por todos aquellos que lo consultaban, Gérard se tomó el trabajo de leer detenidamente todos los papeles que le acercaron, brindando su consejo generosamente, tanto a los investigadores más formados como a los principiantes.

Quisiera referirme especialmente a dos aspectos en los cuales el maestro puso su énfasis, y que en mi opinión acertaron certeramente en señalar problemas de nuestras modalidades de trabajo. En primer lugar existía una tendencia a recortar comunidades, grupos étnicos, minorías nacionales etc., dentro de la ciudad. Digamos que eran clásicos (y los siguen siendo) estudios sobre bolivianos, peruanos, indígenas, y otros grupos dentro de la ciudad. Gérard insistió mucho en que no se podía aislar estos grupos sino que había que considerar vecindarios comple-

tos, porque las identidades étnicas eran construcciones colectivas de un entorno que no podía ser ignorado. Su concepto de “producción del extranjero”, elaborado a partir de su experiencia en Francia, resultaba entonces una herramienta teórica y metodológica de indudable utilidad para estudios similares en nuestro medio.

El segundo punto se refiere a una cuestión estrictamente metodológica. Gérard advirtió que en muchos de los trabajos y diseños de investigación que tuvo ocasión de analizar, existían fuertes preconceptos que luego eran “ilustrados” por los datos de campo, sin que pudiera decirse que las conclusiones de los trabajos eran producto de los relevamientos efectuados.

En este punto el maestro fue conciso y claro: “El trabajo de campo tiene que producir conocimiento”. Esta aparentemente sencilla fórmula, significó una clara advertencia para quien es la tomaron en cuenta, de que debían encarar de diferente manera sus trabajos— El trabajo de campo debía ser necesario, y ello implicaba un diseño de investigación que diera cabida a este espacio, es decir que fuera una investigación etnográfica en sentido amplio.

Recuerdo especialmente el último de sus Seminarios, en el Centro Franco Argentino. Muchos de los jóvenes investigadores participantes leyeron sus trabajos, que fueron escuchados por Gérard con atención ejemplar. En la última sesión tuvo comentarios sumamente incisivos y prácticos sobre todos y cada uno de los trabajos presentados, mostrando una vez más la vocación de maestro que siempre fue su característica más destacada.

Para finalizar quisiera decir que Gérard Althabe ha sido una presencia que ha dejado una huella imborrable en muchos de nosotros, y que su partida repentina nos deja con la sensación de que hubiéramos querido tenerlo con nosotros mucho más tiempo.

NUEVAS Y VIEJAS FORMAS DE RENOVAR LA ETNOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL. NOTAS SOBRE GÉRARD ALTHABE

Sonnia Romero Gorski

Prof. Agregada. Directora del Dpto. de Antropología Social - FHCE, Universidad de la República, Uruguay.

En esta breve nota tomo como punto de partida la convocatoria para el Simposio III de la VI RAM (Montevideo noviembre 2005) donde se señalaba que –“El crecimiento y reafirmación de una disciplina depende en gran medida de su capacidad de renovación, de adaptación a transformaciones que desde ‘adentro’ y